

Vendrá otra vez

Lectura bíblica: Hechos 1:8-11; Juan 14:1-3; Filipenses 3:20-21

Versículo clave: Apocalipsis 22:20

«El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.»

Verdad práctica: la gloriosa esperanza del creyente es la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Así como el apóstol Juan podemos exclamar: «Amén; sí, ven Señor Jesús».

DESARROLLO

Cierto viajero, que pasaba por una hermosa villa junto a un lago en Suiza, vio que el jardinero la cuidaba con mucho afán. El hombre había vivido solo en la villa por veinticuatro años y parecía contento de recibir una visita.

–¿Cada cuánto tiempo viene el dueño para verla? –preguntó el viajero.

–No viene muy seguido –contestó el jardinero–. Han pasado doce años desde su última visita.

–Sin embargo, usted tiene todo en perfecto orden –exclamó el viajero visitante–. Me parece como si usted esperara mañana la inspección de su jefe.

–Oh, no –respondió el anciano jardinero–. ¡Yo lo espero HOY! Él puede venir en cualquier momento y tengo que tener todo en orden.

Así, querido lector, debemos esperar la llegada de nuestro Señor Jesucristo.

1. Ha prometido volver

Era la última noche que los discípulos pasaban con Jesús y estaban tristes. Sabían que había llegado la hora del sacrificio de Jesús y que Él ya no estaría con ellos. Para consolarlos, Jesús les dijo las bellas palabras registradas en Juan 14:1-3. Como un grito de victoria proclamó: «¡Vendré otra vez!»

Semanas más tarde, cuando el Señor había sido levantado al cielo, los consoló esta promesa: «Vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hch 1:11).

Décadas después, el apóstol Juan recibe la confirmación de sus más caras esperanzas. Confinado

en la isla de Patmos, lo visita Aquel «que es y que era y que ha de venir» (Ap 1:8).

Jesús le muestra por medio de visiones las cosas que han de suceder alrededor del tiempo de su regreso, cerrando con broche de oro las profecías: «Ciertamente vengo en breve».

«Amén, sí, ven, Señor Jesús», responde el anciano Juan, y finaliza de esa manera el relato profético.

La promesa de que Jesús volverá es nuestra gran esperanza. Se hace mención de ello más de trescientas veces en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, la mayor parte de las predicciones acerca de Jesús tienen que ver con su segunda venida. Es un tema de aliento y consuelo para el creyente. «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1 Ts 4:18).

Véanse Isaías 40:1,9,10; 2 Pedro 3:11,12; Tito 2:13.

2. Su venida está cerca

Una de las clásicas frases del cristianismo es: **Jesús viene pronto**. Desde los primeros días de la historia de la Iglesia, hasta nuestra era atómica, los hijos del Señor han vivido con esta esperanza (Stg 5:8). Los burladores se han reído y preguntado: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2 P 3:4).

Pero «el Señor no retarda su promesa», sino que tiene paciencia, para que todos procedan al arrepentimiento» (2 P 3:9).

Hoy, como nunca antes, podemos notar que la venida de Jesús está a las puertas. La maldad de los hombres se ha multiplicado y una avalancha de catástrofes, guerras, desastres, hambres y pestes

afligen a la humanidad. Poco a poco, cada profecía acerca de los últimos tiempos se está cumpliendo.

En Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 Jesús presenta una serie de señales que deben cumplirse antes del fin. Algunas de ellas se cumplieron con la caída de Jerusalén, otras se están cumpliendo o están por cumplirse. La profecía de Jesús fue en primer lugar para la nación judía, pero las señales son de advertencia también para nosotros.

Diez importantes señales:

Guerras y rumores de guerras (nación se levanta contra nación y reino contra reino); **terremotos** en muchos lugares; **hambres** y alborotos, **pestes**; **señales en los cielos**: las potencias de los cielos serán conmovidas; **la nación de Israel** (el 14 de mayo de 1948 fue proclamada la nación de Israel); **multiplicación de la maldad** y el enfriamiento del amor; **desfallecimiento y temor** por las cosas que sobrevendrán en la tierra; **falsos cristos** y falsos profetas (harán señales y prodigios para engañar, si fuere posible, aún a los escogidos); **predicación del evangelio** a las naciones.

El reloj del tiempo de Dios está por marcar la medianoche. Jesús viene pronto por los suyos.

3. ¿Cómo vendrá?

Véase 1 Tesalonicenses 4:16,17. La venida del Señor Jesucristo se divide en dos etapas:

En el aire: el arrebatamiento de los creyentes (1 Ts 4:17; Mt 24:29-51).

A la tierra: con los santos (1 Ts 3:13).

Hay un lapso de tiempo entre estos dos acontecimientos. En la tierra se desatará la Gran Tribulación y en el cielo se realizarán las Bodas del Cordeiro. Compara Lucas 21:36 y 2 Tesalonicenses 2:1-9.

Jesús vino la primera vez **como hombre**, en pobreza y humildad. Jesús vendrá la segunda vez **como Dios**, en gran poder y gloria.

Vendrá de manera visible: en las nubes, con gran poder. Véanse Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7; Mateo 24:26-30.

Vendrá de repente: como ladrón de noche, cuando el mundo esté ocupado en sus quehaceres cotidianos. Véanse 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 16:15; 1 Tesalonicenses 5:1-3.

No se puede establecer un orden específico de acontecimientos, una tabla de sucesos, puesto que lo escrito sobre el tema son profecías. Es «historia redactada de antemano».

Solamente nos toca estar a la expectativa, como el jardinero suizo, que no sabía cuándo llegaría su señor (véase Lucas 21:34-36). ¡Será un día glorioso!

4. El propósito de su venida

En primer lugar, **Jesús viene para recoger a los suyos**. No puede estar sin su Iglesia.

Vendrá para arreglar cuentas con sus siervos. No recibiremos recompensa en el día de nuestra muerte, sino en «aquel día», el día de su venida: Mateo 25:19; 16:27; 2 Timoteo 4:8; 1 Pedro 5:4.

Vendrá para celebrar las bodas con su amada iglesia. Seremos unidos para siempre con nuestro amado Jesús: Mateo 25:10; Apocalipsis 19:7-9.

Vendrá para reinar. El Hijo del Hombre se sentará en su trono de gloria: Lucas 19:12-15; Salmo 2:6; Zacarías 14:9; Apocalipsis 11:15.

Vendrá para juzgar a vivos y a muertos. Dará justa retribución a los que no obedecieron el evangelio: 2 Timoteo 4:1; Judas 14-18; 2 Ts 1:7-9.

Vendrá para transformar a los suyos. Seremos semejantes a Él en el día de su venida: Filipenses 3:20,21; 1 Juan 3:2.

CONCLUSIÓN

Cuando Jesús vino por primera vez a la tierra, el círculo del amor de Dios se abrió para dar entrada a la gloria a «*todo aquel que en Él cree*». En el día de su segunda venida, el círculo se cerrará.

«*Ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...*» Nuestro Rey Jesús hará nuevas todas las cosas, culminando de esa manera su obra de redención.

«*He aquí yo vengo pronto*», es la proclama de esperanza. Nuestro Señor viene en las nubes y ¡felicidades iremos con Él!

PARA MÁS ESTUDIO

En espera de la venida de nuestro Señor hay trabajo que hacer. Hay puertas abiertas de par en par para que prediquemos el evangelio. Escribe cómo este estudio te ha inspirado a servir al Señor.